

Retomar las fuerzas al calor del hogar, escuchando cada una de las experiencias de las personas voluntarias que este año han tenido la generosidad de compartir con nosotras y no quedárselas para su vivencia personal o su entorno más cercano, son motivos de dar gracias. Gracias a Pere, a Sergio, a Alejandro, a Susana, a Begoña y a Antonio por “dejarse engañar” por el Padre para vivir esta experiencia. Gracias a las comunidades que acogen personas voluntarias por la generosidad de dejarse complicar sus rutinas. Gracias a Celia Ron, María López, Azucena Correa, Paulina Dyombe por compartir vuestra experiencia de recibir a personas voluntarias. Y cómo no, gracias a todas, Isabel y demás personas, que compartimos ese momento por habernos enriquecido con cada una de vuestras aportaciones.

Gracias por el tiempo dedicado a que esas dos horas online, y nuestra hora extra presencial, hayan sido un momento de hermandad generosa.

Y no quiero perder la oportunidad de invitaros a quienes estáis con la inquietud de vivir una experiencia de vida, que te marca en positivo para siempre, el contactad con el Equipo de Voluntariado MIC para hacerlo posible.

